



ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
MONTEPIO DE EMPLEADOS JUDICIALES
DE MADRID

U.G.T.

NUMERO EXTRAORDINARIO

OCTUBRE - NOVIEMBRE DE 1937 - NUM. 16

AVISO IMPORTANTE

Se comunica a todos nuestros afiliados, que en el próximo número de esta Revista, correspondiente al mes de diciembre, que verá la luz, antes del día 3 del mismo, se insertarán los proyectos de Reglamento del Sindicato y del Montepío, con el fin de que puedan conocerlos todos nuestros compañeros y discutirlos, haciendo las proposiciones que estimen convenientes en la Asamblea que al efecto se celebrará, previa la oportuna convocatoria antes del día 10 del expresado mes de diciembre.

La Directiva.

ORIENTACION

ORGANO DE LA ASOCIACION GENERAL
Y MONTEPIO DE EMPLEADOS
JUDICIALES DE MADRID

Año II + Núm. 16 (extraordinario)

Madrid, octubre-noviembre 1937

EDITORIAL

NUESTRO CAMINO

Recordamos haber leído alguna vez que se disimule como se quiera el hecho de obstaculizar la marcha, en progresión ascendente, cada vez mayor, de las masas trabajadoras, éstas, inmediatamente, se dan cuenta de aquellos entorpecimientos y rápidamente allanan el camino, eliminando no sólo los inconvenientes, sino también a quienes los crean.

Al Pueblo, cuando se levanta en armas pidiendo justicia, libertad o igualdad social, no hay quien le venza ni tampoco quien le detenga; pero sí puede haber y hay quien le conduzca, quien encauce sus aspiraciones, quien le oriente a la vez que dirija su omnímoda voluntad.

Ahora bien; entendemos que ha de tenerse especial cuidado en no desviarle de su trayectoria, porque a más de que ello no serviría para otra cosa que para retardar su triunfo, pudiera sembrar recelos y desconfianzas que perjudicaran muchísimo al régimen que después hubiera de implantarse.

A que esto no suceda tenemos todos el deber de cooperar, aportando nuestro esfuerzo con desinterés y con sinceridad; pero los primeros han de ser aquellos que tienen que dar ejemplo con su actuación, cuya primera visión debe ser la de buscar los asesoramientos necesarios en los mejores hombres que las organizaciones tengan para que, mediante un rápido estudio de los problemas planteados por la guerra, se organicen todos los servicios mejor, con nuevos métodos y distintos procedimientos,

y hacerlos funcionar automáticamente, como a las más perfectas máquinas.

Así se está haciendo en nuestro gran Ejército, y gracias a ello hoy la República cuenta con el principal factor de la victoria. Creemos que, igualmente, así se habrá empezado a hacer o se hará en los demás organismos del Estado; pero por si en algunos aun no se hubiese empezado, bueno será recordar, como lección, que por ser o demasiado confiados o verdaderos ilusos la mayoría de los hombres que intervinieron más directamente en el advenimiento de la República, ésta se encuentra en trance de muerte.

Naturalmente no debieron pensar aquéllos que las clases sociales o los hombres que toda la vida habían predominado, que se creían con un derecho indiscutible, según ellos, para mandar a los demás, para intervenir en la gobernación del Estado, para incrementar sus beneficios, para disfrutar de la vida, en una palabra, iban a cambiar sus ideas y procedimientos de la noche a la mañana. Y claro es, como se pretendió reformar, modificar o crear un pueblo nuevo con unas leyes viejas, lógicamente tenía que suceder que el pueblo siguiera siendo tan inculto, tan pobre y tan esclavo como lo había sido hasta la implantación del nuevo régimen, con la agravante de que los "amos siguieran siendo los mismos reforzados por algunos otros de los que surgieron a la sombra de falsas promesas.

Es hora ya de que todos nos demos exacta cuenta de que, por persuasión, por el convencimiento propio o por propia voluntad, no hay nadie, o son muy pocos los que varían, los que estando llenos de egoísmos y de prejuicios, los abandonan para cooperar a la formación de una sociedad nueva más humana, más equitativa y más justa. Por ello entendemos que es necesario y urgente que se legisle con toda energía, atacando a la raíz de las cosas que deben ser atacadas, sin contemplaciones ni debilidades; que se revisen frecuente y continuamente la actuación y la conducta de todos aquellos que ejerzan cargos de responsabilidad, dando ingreso en todas las actividades de la vida a las personas que lo merezcan por sus conocimientos, aptitudes y desinterés en beneficio de la causa antifascista y proletaria, sin tener en cuenta ni sus antecedentes familiares ni sus títulos académicos, vengan de donde vinieren, si son capaces para desempeñarlos y tienen probado su afecto a la República.

Así es el concepto que nosotros tenemos de la revolución, que, según

el diccionario, es: "cambio radical y violento en las instituciones, costumbres, ideas, etc."; y así ha de ser, necesariamente, para fortuna nuestra y de toda la humanidad, porque así lo exige la existencia de los pueblos creadores, y a crear son muy pocos en el mundo los que pueden igualar a España.

* * *

Escrito lo anterior, hubiéramos dado fin a nuestra tarea periodística este mes con la conciencia tranquila de haber expuesto nuestro pensamiento por si con él coadyuvamos, aunque sea en una ínfima parte, a la colosal obra en que trabajamos todos los hombres de buena voluntad, si no hubiese llegado a nuestras manos la *Gaceta de la República* del día 20 de octubre, que inserta la Orden del Ministerio de Justicia disponiendo que se use la toga y el inseparable birrete como vestimenta de ritual en todos los actos judiciales.

Dice esa Orden en su preámbulo lo siguiente: "*Ninguna razón abona tal descuido, porque la toga, que es el traje de ritual del juzgador, exigido inexcusablemente a partir de las Ordenanzas de las Audiencias del año 1835, contribuye a dar realce y solemnidad a la justicia, imprime carácter y autoridad al magistrado, le rodea de seriedad y respeto, y hasta presta a las decisiones judiciales garantías de imparcialidad y rectitud que en todo caso inclina a un mayor acatamiento...*"

"Desterrar el uso de la toga en la vida judicial equivaldría a romper una fórmula solemne que debe mantenerse, y más aun en los momentos actuales, de profunda convulsión nacional, porque la toga es el signo de la legalidad, y en la legalidad se inspira la República, celosa guardadora del respeto a las Leyes, que son siempre normas de convivencia social."

Antes fué la Orden ministerial (también otra Orden) publicada en la *Gaceta* del día 5 de dicho mes de octubre la que cerró las puertas de todos los cargos de la Administración de Justicia a la numerosísima, competente y sufriendísima clase proletaria de la curia. Ahora ésta, en otro orden, remacha el clavo.

LA DIRECTIVA.

A la patria de los trabajadores

A ti, gloriosa U. R. S. S., faro del mundo,
espejo de los pueblos
que aspiran a vivir libres y fuertes,
hoy rindo el homenaje de mis versos...

Hace ahora veinte años
que con gesto viril, fuerte y sereno,
rompiste para siempre cuantos yugos
te escarnecían con dogal de fuego.

Tuviste un guía, es cierto: Wladimiro
Ilich, que, con certero
instinto, supo alzar el edificio
con que soñó su espíritu arquitecto.
Pero con todo y ser tan grande el hombre
—¡fué Genio entre los genios!—,
contó, además, tras él con el apoyo
de todo un pueblo entero
sediento de vengar miles de ultrajes,
de libertad y de justicia hambriento,
que supo aprovechar sus enseñanzas
y seguir a Lenin por el sendero
de la felicidad y de la dicha
para el proletariado verdadero...
Y así, Rusia, has llegado a lo que hoy eres:
astro en el firmamento
del concierto mundial, en donde brillas
con pulso firme y ademán severo;
patria feliz de los trabajadores
que sienten el deseo
de mejorar la vida de los hombres
que sufren lejos de ellos;
pueblo que rinde culto únicamente
al ronco canturreo
de sus infatigables chimeneas
que baten incesantes tus aceros
y al rumor de sus máquinas agrícolas
que se hunden en el suelo
4 en fecunda labor, porque conocen
que ahora todo es de todos, todo es PUEBLO.

Y por eso en tus ámbitos
resuena el himno excelso
que al Trabajo tus hombres y mujeres
entonan siempre, con fervor sincero.

Y has llegado a ser más, porque has logrado
ser el guía y maestro
de cuantos pueblos gimen aherrojados
por tantos privilegios
a que los más se encuentran sometidos
en favor de los menos...
Y ahora, nuevo Quijote de los mundos,
extiendes tus esfuerzos
a corregir abusos e injusticias,
a deshacer entuertos,
a amparar con tus brazos poderosos
a quienes ves en trance de hundimiento
bajo la planta hendida y ambiciosa
del fascismo sangriento...

Por eso en esta hora en que mi patria
sufre el dolor acerbo
de ver sus campos de doradas mieses
hollados por ejército extranjero,
que a su paso asesina
niños, mujeres, viejos
—¡tantas mujeres como van caídas
sin que se escape el más leve lamento,
tantos y tantos inocentes niños,
tantos caducos e infelices viejos!—;
ahora que por las bombas incendiarias
arden los monumentos
de mi querida España, que hace siglos
fueron, piedra tras piedra, con esmero
levantados para que así sirvieran
de admiración a siglos venideros;
ahora que las llamadas democracias
callan, bajo el imperio
de un insano egoísmo disfrazado,
sin ver que su silencio
envalentona a Mussolini y Hitler,

los monstruos carniceros
que, sedientos de sangre y de riquezas,
quieren reinar en todo el Universo;
ahora que todos callan en Europa...,
¡tú solo!, pueblo hermano, eres vocero
de la razón que nos asiste, y quieres
que se implante el Derecho,
la Paz, y la Igualdad, y la Justicia
sobre todos los pueblos...

¡Paladín de la paz, yo te saludo,
y hacia ti, emocionado, mi recuerdo
cordial acude, en fraternal abrazo
para tu sana juventud, espejo
de las generaciones
que han de venir, en el correr del tiempo,
a crear nuevos mundos,
a inyectar nueva savia en pueblos nuevos
en donde la injusticia no florezca
y en que la explotación no encuentre asiento;
saludo a tus alegres campesinos,
a tu invencible Ejército,

a cuantos en las naves de tus fábricas
del gran Stajanov son herederos,
y saludo a tus técnicos y sabios
que, en el recinto austero
de sus laboratorios,
trabajan en silencio
por un mundo mejor y más humano,
más dichoso y risueño!
¡Mi saludo también al gran Stalin
—corazón y cerebro—,
al genial conductor de muchedumbres
por el camino recto,
por la senda segura y codiciada
que lleva a Socialismo verdadero!

¡Rusia, salud! En este aniversario
glorioso de su esfuerzo,
recibe el corazón de toda España
que te toma de ejemplo
y sabrá, como tú supiste entonces,
la victoria alcanzar para su pueblo...

ALFONSO DÍAZ GARCÍA.

**«Me interesa hacer constar, que yo fuí elegido
Decano del Colegio de Abogados por que no había
nadie en noviembre de 1936, a quién designar.»**

(Del maravilloso discurso del camarada Feliciano
López y López de Uribe, el día 8 de los corrientes, al
entregar la Junta del Colegio de Abogados de Madrid.)

Si la Junta Ejecutiva, no tenía a quién designar en noviembre
de 1936 entre los múltiples Abogados del Colegio de Madrid.

¿De dónde ha salido en noviembre de 1937, tanto Abogado a
quien entregar los cargos?

Palabras de «Don RUPERTO».

Unión y vigilancia en la retaguardia

Al serme enviado, por uno de mis compañeros, al lugar en que me encuentro del frente de Guadarrama, el periódico de nuestro Sindicato, veo que necesitáis la colaboración de todos los camaradas, para que el órgano de nuestro Sindicato pueda salir quincenalmente; yo os brindo mi colaboración de la manera más modesta, y os escribo algo que pueda reportar beneficios para nuestra causa.

Quiero tratar—aunque sea de una manera sucinta—del tema que encabeza estas líneas; quiero deciros, camaradas, que los que nos encontramos en el frente procuramos, en nuestro puesto cada uno, colaborar con la prestación personal para defender desde él mismo los intereses de la República y vencer al enemigo; así pues, como los combatientes le vigilan desde sus trincheras y están a la expectativa para frustrar sus planes, todos los que sean antifascistas en la retaguardia deben velar también por los intereses de la República, vigilando al enemigo que atente contra la misma y haciéndole caer todo el peso de la Justicia.

Es deber de vosotros, camaradas de la retaguardia, establecer una unión entre todos los que sientan la idea antifascista; porque sin la

unión no puede existir una eficacia en la lucha contra nuestros enemigos; también debéis de sentir la necesidad de esa unión, porque con ella, camaradas, se ayuda a vencer desde la retaguardia a los contrarios de nuestra clase; con la fuerza arrolladora que representa esa unión y que cae en forma de aluvión sobre los elementos de la quinta columna, la destroza y los descubre a la vez.

Porque si todos somos antifascistas y no tenemos unión, los mismos elementos provocadores, se infiltran en las filas de los partidos y sindicales, procurando que existan las divergencias entre las mismas; pero si existe esa unión, en seguida se tropieza con el obstáculo, desenmascarándole, al que lo ponga.

Así que yo os pido, camaradas, que tengáis unión y no perdáis de vista a los traidores, descubriéndolos y entregándolos a la justicia del pueblo, para que de esa manera podamos ganar más batallas; la desarrollada en la retaguardia y la nuestra, que junto a la vuestra, sirva de ligazón estrecha para ganar de una manera rápida la guerra.

MANUEL GARCÍA SÁNCHEZ.

Frente de Guadarrama, 8-10-1937.



**Las páginas de ORIENTACION deben estar siempre
avaloradas con los trabajos de nuestros compañeros.
En la medida que esto se haga, ORIENTACION será
el órgano de expresión de nuestra querida Asociación**

MI HOMENAJE

"Nosotros, los bolcheviques, hemos sabido "convencer" a Rusia. Hemos luchado hasta arrancar a Rusia de manos de los ricos para los pobres, de manos de los explotadores, para la clase obrera y productora."

LENIN, 1918.

En estos días conmemora Rusia el XX aniversario de su revolución y España, cumpliendo así su tradición, la rinde en dicha fecha homenaje, haciendo así patente su agradecimiento por la ayuda que en estas horas trágicas que vive el pueblo español nos viene con un desinterés, sin igual, del gran pueblo hermano.

Satisfechos, con la satisfacción que produce el deber cumplido, pueden sentirse los hombres que hoy rigen los destinos del pueblo ruso al ver convertidos en realidades los postulados en que hace veinte años cimentó sus bases la gran revolución socialista.

Ya son una realidad tangible las frases del gran Lenin. Los continuadores de su obra, los encargados de encauzar la revolución, han sabido convencer a Rusia y la han arrancado de manos de los ricos y de los explotadores para entregársela a la clase obrera y proletaria.

Asombra, y nunca el homenaje que le rindamos será el merecido, pensar cómo, en poco menos de dos lustros, el pueblo ruso, que en diferentes aspectos de su vida, debido a los regímenes imperialistas a que durante toda su existencia estuvo sometido, se mantenía en un considerable atraso con relación a Occidente, ha podido situarse, pese a las dificultades sin número que tuvo que vencer, en la vanguardia de la civilización, siendo, hoy por hoy, el faro por que se guían las democracias del mundo.

Rusia nos demuestra con su ejemplo que

lo que para algunos, en 1917, podía parecer una quimera está hoy conseguido, que la dictadura del proletariado—uno de los principales baluartes en que la revolución descansa—, esto es, el aplastamiento del Estado burgués de abajo arriba y la centralización del Poder político en manos del proletariado como nuevo organizador y conductor del Estado, es una realidad, y que los frutos recogidos con este nuevo sistema, tanto política, económica y socialmente, difícilmente pueden ser superados.

Rusia, con su enorme esfuerzo, aprovechando y explotando sus innumerables riquezas naturales y superándose de modo asombroso, día a día y año tras año, se ha convertido en una enorme máquina productora donde el ajuste es tan perfecto que cualquier acto de sabotaje, por bien preparado que esté, nace condenado al fracaso.

De ahí, la ira y el encono que los países en que impera el régimen capitalista sienten hacia la U. R. S. S., pues con su organización estatal ven venirse abajo de modo estrepitoso el tablado en que ellos se sustentan, haciendo imposibles los privilegios en que descansan y que no tienen por qué existir, cuando demostrado está hasta la saciedad, con el ejemplo que Rusia nos brinda, que dichos regímenes no tienen razón de existir, ya que no reportan beneficio alguno a las clases productoras.

Los caídos, los parias, los vagabundos, todo el tétrico cortejo que como integrante del pueblo ruso vimos desfilar de manera admirable ante nuestros ojos, a través de la gran obra de Máximo Gorki, han sido barridos para siempre por la revolución, la que, incorporándolos a una sociedad más humana, ha hecho de ellos hombres conscientes de sus de-

beres, arrancándolos para siempre de la barraúnda a que el régimen zarista los arrastró.

Si posible fuera que por un momento los restos del gran Vladimiro Ilich, saliendo del panteón que los recogió, adquirieran vida y con su aguda mirada pudiera contemplar el pueblo ruso, se sentiría satisfecho seguramente viendo que las doctrinas que su genio creador lanzó han sido recogidas y que los colaboradores y continuadores de su magna obra, con una voluntad inigualada, van dando cima a las conquistas del proletariado y que si bien todavía les queda una enorme labor que realizar, la obra se asienta sobre pilares tan firmes y en bases tan sólidas que no hay fuerza capaz, por potente que sea, de derribarla.

Por ello, como comunista y como admirador que soy sin límites de Rusia—madre cariñosa para los oprimidos y paladín de la paz mundial—, creo que el mejor homenaje que podemos rendirla en el XX aniversario de su revolución es recoger sus grandes enseñanzas, encauzarlas y, plasmándolas en realidades, convertir el mundo en una Rusia grande, muy grande, en la que los seres de las generaciones que nos sucedan puedan recoger el fruto de la gran cosecha que con la sangre del proletariado mundial se está haciendo fructificar y en donde, libres de odios, puedan ocupar el lugar y disfrutar de los beneficios a que por ley natural tiene derecho el ser humano.

MALATESTA.

A RUSIA

¡Rusia! Hermana mayor de España, madre en promesas futuras. Un luchador modesto de la retaguardia te admira y te venera y, por ende, te felicita en este XX aniversario de tu lucha. Esta nos hace a nosotros batallar con energía; tu gesta nos enseña el camino; tu triunfo nos deja vislumbrar el nuestro futuro, y por ello, aun a trueque de perder la vida antes de disfrutarlo, aun conscientes de que poco a poco vamos dejando jirones de nuestra alma en la lucha de quince meses ya, seguimos sabedores de que el triunfo, aunque nuestro, no es para nosotros; aunque seguro, no lo disfrutaremos, porque es para otra España, para otros españoles que vengan, para nuestros hijos o nietos, que al consultar la reciente Historia, con el llanto en los ojos y la emoción en su alma, tendrán siempre

un recuerdo de gratitud, un emotivo saludo filial de veneración para los que hoy, privándonos de todo, luchamos por ellos y por la España de ellos.

Pues bien; Rusia, en este XX aniversario de tu nueva estructuración política y social, yo te envío con todo el cariño de mi lealtad de español ese recuerdo futuro y he de procurar que por el rastro que quede incólume en la Historia, directamente lo recibas tú y los tuyos de los felices españoles que en el mañana gocen de paz, de libertad y de trabajo.

¡Salud, Rusia hermana!

FRANCISCO GONZÁLEZ CUESTA,

Fiscal de los Jurados de Urgencia.

Madrid ha dicho: ¡VENCEREMOS!

¡Madrid! No ignoro el peligro que aun te acecha; ese peligro que amenaza tus puertas con los aullidos criminales que siempre llevó consigo el fascismo y que son la tiranía, el despotismo, la miseria, la esclavitud y cuantos males le aquejan en su constante y degenerada orgía de sangre. Pero no ignoro tampoco y grito mi convencimiento al mundo que tú, Ciudad Heroica, no te someterás nunca al terror sanguinario de la fobia fascista.

* * *

Fué en noviembre de hace un año. Horizontes de hielo y tragedia criminal, originada por una vil e incalificable traición, se cerrían sobre Madrid. Todos sentíamos el presagio de lo que se avecinaba... Se avecinaba el ultraje para nuestras novias y hermanas, la miseria para nuestros padres, la indignidad y esclavitud para nosotros... Nuestro pulso, el pulso del Pueblo, latía con la fuerza del valor insuperable, un valor que ahogaba todas las voces. El reloj del destino nos mostraba lo que sería para nosotros, para España, para el mundo, el que en Madrid entraría la lepra fascista con su secuela devastadora y ruínosa. Los puños crispábanse semejando masas invencibles; el rechinar de los dientes redoblaba nuestra rebeldía ante el escarnio de la indignidad; los cuerpos se afirmaban férreos y seguros cual firmes parapetos. Y llegó el día en que las tinieblas del crimen y la miseria moral intentaron apagar con su negro y podrido velo la antorcha cuya luz había guiado hasta entonces nuestros pasos:

la antorcha de la libertad, la antorcha de la independencia. En aquel momento un grito, el grito de la dignidad, el grito del heroísmo, atronó el espacio, llanos y montañas, e hizo estremecerse la tierra: ¡No pasarán! Y aquellos puños crispados, aquellos dientes y cuerpos, formaron una barrera tan infranqueable, tan poderosa, que el fascismo, rabioso de su impotencia ante aquella muralla que no solamente le impedía el paso, sino que le presentaba batalla, tuvo que retroceder y agazaparse como un reptil que se hubiera visto descubierto por una poderosa águila y temiera ser cogido y estrellado contra el suelo.

Después Madrid volvió a hablar su lenguaje, el lenguaje de su altiva ironía y valor insuperable:

... ..

“que no se ha hecho la miel
para la boca del asno...”

* * *

Ha transcurrido un año. Un año de impotencia para el fascismo y de gloria para Madrid. Un año en que el terror y el crimen fascista no han hecho otra cosa que mostrar a Madrid su monstruosa y horrible figura. Un año en que el fascismo no ha conseguido otra victoria de Madrid que un mayor desprecio hacia ese engendro fascista, si es que se puede llamar engendro a un cobijo de pobreza y maldades.

Al llegar este año, ¡Madrid!, curtido de resistencia heroica por el fuego y la metralla,

vuelve a hablar con su majestuoso lenguaje y dice a quienes, escondidos, comienzan a sentir miedo ante su valor y brío:

... ..

“que no forzarán sus puertas
hombres de traición y cieno...”

Pero oíd: ¡Madrid!, el Madrid heroico, lanza de nuevo otro grito: ¡Venceremos! ¡Ah, cómo suena en mis oídos este nuevo grito de gloria! ¡Venceremos!, sí, porque es preciso, necesario, imprescindible, que venzamos.

Oíd vosotros, los fascistas extranjeros y engendros nacionales: Madrid ha dicho ¡venceremos! Y Madrid es España. España, sí, esa España que no aceptó ni aceptará nunca la venta que habéis hecho de su suelo al extranjero cual un miserable Judas. ¡Temblad, venenosos escorpiones que anidáis en vuestros seres todos los males que tienen nombre!... Madrid ha repetido ¡venceremos! porque no sólo la dignidad y el derecho humanos reclaman nuestra victoria sobre el fascismo, sino, además, porque España, nuestra España,

la España libre y grande que nosotros defendemos, espera con el ansia de una madre verse curada de las heridas que le ha causado la invasión extranjera y sentir de nuevo pasarse sobre ella el cariño y amor de sus hijos, el brazo que la vivifique y el cerebro que la eleve. ¡Venceremos!, porque España no puede ser esclavizada. ¡Venceremos!, porque España, nuestra España, necesita verse libre de la invasión de teutones e italianos. ¡Venceremos!, porque no podemos ni podríamos consentir que España se convierta en burdel de meretrices y cabrones. ¡Venceremos!, porque así lo reclama la paz. ¡Venceremos!, porque lo exige la causa de la razón y el derecho que nosotros defendemos; y ¡venceremos!, porque poseemos un Ejército, entraña del Pueblo, de medio millón de españoles plétóricos de valor y honradez, que desean no sólo su Libertad, sino también la Libertad del mundo.

Madrid ha dicho: ¡Venceremos!; y España ha repetido: ¡Venceremos!

¡Viva España libre!

RODRIGO CARREÑO.

Escuela Popular de Guerra núm. 3.

«...una misión gloriosa os incumbe:
hacer que la clase aparezca por fin, en
la historia, no ya como un humilde es-
clavo, sino como fuerza independiente
consciente de su propia responsabi-
lidad.»

El mejor homenaje a Rusia...



Todas las capacidades mentales de la España leal nos ilustran estos días con la riqueza de verbo y de forma propia de los intelectos cultivados, sobre la ingente obra constructiva de la revolución rusa, cuyo XX aniversario acaba de cumplirse, y todas nuestras actividades útiles, ya individuales, ya corporativas, se prodigan en el afán nobilísimo de mostrar al país de los soviets la gratitud del pueblo español, que, víctima hoy de tantos infortunios, el peor la amenaza y el peligro de perder su independencia, se ve asistido desde el momento inicial de la tragedia de su amparo moral y material y fortalecido en la dura tarea de sufrirlos y superarlos, por la confianza firme de que esa ayuda eficaz y estimulante, y su entereza y tenacidad en la lucha épica que ajenas voluntades y torpes apetitos extraños le han impuesto, le traerán días semejantes a los que el país hermano ha sabido conquistarse.

De cuanto el deber de gratitud viene inspirando a la emotividad patria con motivo del homenaje de actualidad, destacan, con relieve del más alto valor, las palabras—pocas— con que el culto Dr. Negrín, jefe de nuestro Gobierno legítimo, en su brillante mensaje radiado, define en acertada síntesis lo que Rusia ha logrado forjar en sólo cuatro lustros, al decir que “la U. R. S. S. ha creado, de un mundo dormido, un mundo nuevo, y la influencia del magno proceso experimental puede medirse por las reacciones que provoca en los intereses inadecuados a los fines esenciales del bienestar humano y de la civilización”...

Quienes por inclinación natural de su espíritu, o por cultivo mental, o por impulso cordial de reacción ante los dolores que el vivir aporta al hombre, rigen su ámbito moral por

LAS OBRAS

imperativos de fraternidad, han de comprender con esas frases la magnitud de los horizontes que descubre para el porvenir de la humanidad la creación “de un mundo nuevo” y, por contrapartida, la amplitud y diversidad de los desastres y tragedias que llevará consigo el luchar hasta vencerlas contra “las reacciones de los sistemas *inadecuados...*”, y sentirán encendida el alma de admirativo fervor hacia el pueblo elegido, que inicia y, con su ejemplo, impulsa en los demás una transformación social redentora de los humildes, tan profunda que para buscarle semejante hay que remontarse a la que,—salvo los medios—operó el cristianismo.

Y cuantos sienten la patria con amor consciente, sereno y reflexivo, tan distante del verbalista y bullanguero de charanga y gallardetes, vislumbran, al llegarnos día a día los reflejos de la obra civilizadora a que Rusia está entregada, la amplia perspectiva de luminosos horizontes que a España ofrece el contacto fraterno de dos pueblos entre los que una discreta observación advierte tantas afinidades raciales y psicológicas, pero a la vez perciben la enorme responsabilidad que ese contacto nos impone ante nosotros y ante el mundo, y que nos es ineludible hacer honor a la misión histórica que por nuestra posición geográfica nos ha tocado en suerte y cumplirla hasta el fin, pagando así dignamente la colaboración que la U. R. S. S. nos aporta en la gesta sangrienta que vivimos.

Es tan extensa en realidades prácticas y en aspectos de matiz cordial y fraterno su aportación, que nunca será bastante cuanto se ha hecho, se hace y se haga por llevar a ese pueblo, en su aniversario, el saludo efusivo y emociona-

do de la España sangrante, por prodigarle sin tasa los tesoros efectivos del alma colectiva nacional y por demostrarle que sabemos calibrar lo que para nuestra lucha de liberación significa su ayuda generosa y que vivimos al unísono con él su marcha directriz a la superación de la espiritualidad y del bienestar del hombre.

Pero el homenaje de más virtualidad que podemos ofrecer al pueblo cuyo corazón, tan gigante como sus creaciones, late a compás del nuestro, es el de las obras, el de demostrarle con hechos que esta tierra hispana quiere y sabe poner en plena actividad, como él, su rico venero de energías vitales que, anestesiadas por obra de un pasado tan semejante al suyo, despiertan hoy con vigoroso dinamismo. Ese es el homenaje que tiene derecho a exigirnos y espera y el que a sus ojos ha de valorizarnos. Por él tendrá la seguridad de que en el extremo occidental de Europa comienza a germinar su espléndida siembra de humanas futuras posibilidades. De él, de sus resultados surgirá la línea inicial de una feliz conjunción de finalidades políticas, sociales y civilizadoras comunes, de cuyo desarrollo metódico habrá de beneficiarse en su sazón todo el universo. Y esa conjunción hará más fácil y apresurado el ritmo del proceso que tan brillantemente desenvuelve Rusia de progresión ascendente hacia los más altos ideales de la humanidad.

Mas del examen atento de nuestro panorama actual en orden a la guerra y sus derivaciones y de una fría meditación de los discursos y notas con que ante la gravedad del momento, eminentes figuras del grupo gobernante que cumple la espinosa y difícil misión de regirnos en estas horas de tan terrible patetismo, se han dirigido en llamada austera y emocionada, con tonos de espartana firmeza, a la conciencia del país, surge en el ánimo más templado y en el espíritu menos impresionable la sospecha de si no llegaremos a poder ofrecer a Rusia ese homenaje, único eficaz, que pondría su alma

en pie para volcarla sobre nosotros, y la seguridad de que si no sabemos con viril reacción elevarnos sobre las múltiples lacras morales, romper la maraña de intereses bastardos y limpiarnos de los sedimentos de turbios fondos que perturban y estorban el desarrollo de la defensa patria en toda su diversidad y complejidad, nos veríamos en peligro de que la guerra se perdiera.

Esta siniestra visión hace imperioso atender tan oportuna llamada al deber colectivo de sacrificio, de unidad férrea en el ideal común, de ciega disciplina y de obediencia al poder legal que lleva dentro del contorno patrio y con notoria dignidad en el exterior, la representación y defensa de tantos intereses sagrados en litigio. Para atenderla tenemos todos que dominar, vencer y superar los fermentos de los apetitos de baja ley—tan terribles y dañinos porque los incuba y nutre el egoísmo individual y la insolidaridad—que bullen, crecen y se desenvuelven en la vorágine de la guerra y que, causa más o menos directa, pero muy influyente, de muchas adversidades, lo serán si persisten, de otras de mayor alcance.

La rectificación de conducta a tono con la cruda realidad la exige inexorablemente la terrible perspectiva de un fracaso, que nos traería, con la pérdida de la independencia nacional, la esclavitud y la vida misérrima de horda traillada por poderes extraños y sujeta a la bota y el látigo, símbolos infamantes de la servidumbre colonial; significaría el *finit hispaniae*, cuya posibilidad, si no rectificamos, ha sonado ya públicamente en labios responsables y autorizados; la triste esterilidad del sacrificio de los millares de vidas inmoladas, de las que nos exigirían estrecha cuenta los otros muchos millares de hermanos que tenemos en la lucha defendiendo hasta morir el alto ideal de la salud de la patria; el derrumbamiento de la obra admirable de formación de un potente y eficiente ejército y de tantas y tan variadas ini-

ciaciones de construcción orgánica de la patria nueva, de singular valor y más meritísimas porque se van desenvolviendo paralelas a la acción de las armas; y la imposibilidad de reconstruir nuestro suelo devastado y de rehacer todas las fuentes de vida y de riqueza que han consumido las necesidades bélicas.

Mereceríamos, en el exterior, el desprecio del mundo entero que, respetuoso y expectante al contemplar nuestro martirio bíblico, nos estimula, alienta y admira por la energía indomable de que hemos dado tantas muestras; nos volvería la espalda, indiferente, el proletariado universal, que espera en nosotros; y nos abandonaría también con desprecio, doblemente humillante y merecido, la U. R. S. S., que sufriría con nuestra derrota la tremenda decepción de verse defraudada por la inutilidad de una ayuda de tanta envergadura y por el fracaso de su línea política cerca de nosotros, que, por cierto, no es, como creen nuestros asustadizos "Harpagones" y los mal enterados por miopía mental, y para sus fines finge creer el adversario, extender su régimen al suelo español, sino que se limita—y ya es bastante—a que éste oponga al fascismo imperialista una barrera, la de que no nos derrumben o derribemos nosotros la República democrática que supimos darnos en día memorable.

Hay que elevar el corazón y esperar que del sentido del deber de continuidad histórica, que, como en todos los núcleos humanos de larga vida, tiene que estar latente en el alma

española, rica en matices de alto valor, pese a su complejidad desconcertante; surja una saludable reacción y, de ella, un formidable empuje que, ya ganada la guerra, al reflejo de un glorioso pasado que nos dió en el mundo nombre perdurable, lo restaure por esos cauces nuevos que orientan el porvenir, de tanto valor y eficacia por su universalidad, comenzando por emprender la reconstrucción de esta patria que, tantas veces caída, supo siempre levantarse.

Confiemos en esa reacción salvadora. Pero si no se produce y perdemos la guerra, por persistir en nuestros errores atávicos, nosotros nos hundiremos y se estancará por unos años, pocos o muchos, la proyección a su exterior de la revolución operada por el país soviético; mas ese paréntesis fecundará, será la base de una reacción formidable que, quizá ya sin solución de continuidad, dé a la humanidad la faz nueva que, brumosa, se percibe dentro del deslumbramiento visual que en el mundo, atóxico, produce la luz que irradia del potente foco civilizador instalado en tierra rusa.

Ocurrirá así, porque es bien sabido que la marcha progresiva de la humanidad jamás se detiene, ni menos retrocede; a lo sumo se estanca, pero siempre para recobrar nuevo ritmo, pues responde a las mismas leyes físicas y biológicas que regulan la naturaleza y que fatalmente se cumplen.

JUAN ESPAÑOL.

«...nos une una causa común. En todas partes del mundo el trabajo ocupa el mismo lugar sometido. Dirigid la noble causa que habéis comenzado, hasta que vuestros esfuerzos sean coronados por un brillante éxito.»

¡Aló, aló...!

—¡Oiga!... ¿33.518?

—En efecto.

—Aquí Don Ruperto. ¡Estoy contentísimo, Perico de mi alma!

—¿Qué te acontece?

—¡Pues que andaba hace tiempo jorobado!

—¡Y la censura, en el último número, te ha metido mano y te ha hecho andar derecho, suprimiéndote la joroba!

—¡Gracioso!

—Y te ha condenado a medir las palabras... Asóciame a tu pena.

—Que cumpliré, y así podré algún día ser licenciado.

—Y entonces, en derecho podrás optar a algún cargo judicial. ¿Verdad, Don Ruperto de mis entretelas?

—¡Naturaca! ¡Y lo guapo que voy a estar con la toga y el birrete!

—¡Amos, anda! ¡Donde esté la americana democrática, que se quite la toga!

—Que se la quite ¿quién? ¡Si se enterara la diosa Themis, te excomulga! Pero ¿qué concepto tienes tú, sacrílego, de la justicia? ¡Ah, la toga, la imponente, la severa toga!...

—¡Eso lo has leído tú en el monólogo de Abati *Causa criminal*!

—¡Eso reza la *Gaceta*!

—¡La *Gaceta* rezará todo lo que quieras; pero la Justicia popular no requiere uniformes orgánicos ni zarandajas! ¡Sancho Panza no necesitó, en Barataria, de ningún ropaje para administrar recta y severa justicia! ¡Ni ha sido necesaria desde julio de 1936 hasta la fecha, para fallar miles y miles de expedientes!... No

la precisó el actual presidente del Tribunal Supremo, ni los magistrados que integraron el primer Tribunal Popular que actuó en la Cárcel para que, confundidos en apretado haz con los jueces del pueblo extraídos del taller, de la fábrica, encallecidas sus manos y el corazón por tanto golpe, sin más investidura que su amor al régimen y su conciencia, sintieran el peso de la justicia tanto y tanto desafecto... ¡Y no creo que nadie dude de la seriedad de aquel Tribunal por toga más o menos! ¡Ni creo que los condenados se vayan a considerar indemnizados por ello!...

—¡Bueno; pero se les habrá juzgado con toga y birrete, y esto viste más! Hay que guardar las formas. ¡No hay derecho, por ejemplo, a que en el banquillo de los acusados se siente un aristócrata enjaezado a ultranza, o una empingorotada señorona chirriando al andar sus vaporosas sedas, y en estrados, en cambio, unos magistrados con americana sudosa..., proletaria!... ¡Desentonaría en detrimento de la propia Justicia!...

—¡A mí, que me registren!

—A propósito de registros: ¿y los de los Juzgados Municipales?

—¡Devengando, Don Ruperto, devengando algunos 4.000 pesetas al mes, que legalmente se distribuyen, deducidos gastos, el juez y el secretario, que además ganan 10.000 y 8.000 pesetas, respectivamente!

—¿De manera que juez y parte...?

—¡Con el secretario, ya te digo! Claro que a los empleadillos particulares les pagan un sueldecillo..., y hasta ahora no los han despe-

dido; pero pueden hacerlo cuando quieran.
¡Hay tanto empleado con veinticinco o treinta años de servicios que necesitan reponer el desgaste de un trabajo abrumador de tantos años!
¡No sería humano agotarlos más!

—¡Eso no es capaz de hacerlo ningún funcionario que vista toga!

—¡Es que para eso hay quien practicaría el desnudismo!

—¡Eso se evitará! ¡Estoy seguro de que se evitará!

—Pero ¿cómo, Don Ruperto?

—Derogando la Orden de 18 de julio último e ingresando lo recaudado en las arcas del Tesoro. ¡Convirtiendo a los empleados de los Registros civiles en funcionarios públicos! ¡Fi-

jando las plantillas!! ¡!!! Asignándoles un sueldo!!!! ¡!!! Reglamentando su actuación!!!!

—Eso sería lo justo.

—Pues como es justo, se decretará. ¡Mira!
¡No se lo digas a nadie! ¡Lo he soñado!... Los empleados de Registros serán funcionarios públicos... ¡Se creará la Escuela de Capacitación!... ¡Se reglamentará el Cuerpo de Oficiales de la Administración de Justicia! ¡Llegaremos a secretarios del Tribunal Supremo y algunos a magistrados! ¡Hasta los auxiliares de procuradores podrán aspirar a formar parte del Cuerpo!... ¿Oyes?... ¡Perico!... ¡Perico!... ¡!!! Perico!!! ¡Me ha cortado! ¿Seguiré soñando?...

DON RUPERTO.

MI OFRENDA

Si fuera posible cambiar el sentimiento en idea, en palabras la emoción; si posible fuera trocar estas facultades psíquicas, indudablemente serían ejemplares estas modestísimas líneas mías, porque a torrentes brotarían de mi pluma los conceptos más bellos y las más cinceladas frases que con su emotividad unirían todos los corazones, fundiéndolos en un solo sentimiento, como se funden en un rayo de sol todos los cambiantes del iris.

Esa emoción mía surge de que estas mal hilvanadas letras quieren constituir un homenaje a la madre Rusia; homenaje humilde, porque humilde soy yo; pero sentido, porque se forjó en los entresijos de mi corazón y en él lo engendró la admiración y el agradecimiento, y

tanto es mi fervor hacia ella, que si supiera rezar le rezaría:

¡Santa Rusia! ¡Cerebro generador de la Revolución consciente! ¡Ejemplo de naciones civilizadas con un profundo sentimiento de humanidad! ¡Faro brillantísimo que irradia su luz purísima de paz y de concordia en la negra noche de la Europa cruel, ambiciosa y fraticida! No olvidéis nunca que la España honrada, leal y trabajadora, te ama tanto que te adopta como Madre, y que en un día no lejano y como testimonio de su agradecimiento, te ofrendará su victoria, con un régimen de fraternidad, de paz y de justicia social.

GASTÓN ALIAGA.

Insistiendo sobre la depuración

¿Será posible, muchas veces me he preguntado, que a pesar del tiempo transcurrido no se haya realizado la depuración dentro de la administración de justicia? Y la realidad me hace comprender que efectivamente no se hizo; y más aún cuando, examinando las *Gacetas*, observo que en las disposiciones emanantes del Ministerio del ramo, se repone o designa para tal cargo a D. Fulano de Tal.

Estudiando a fondo los antecedentes de la mayoría de los nombrados y comparándolos con el *encarnizado combate* que se nos sostiene, por carecer de título facultativo, llego a comprender que la idea que nosotros tenemos de la revolución es equivocada, ya que no hay motivo alguno para que Fulano o Zutano, solamente por su probado antifascismo y haber prestado durante equis años servicios en la profesión, puedan encumbrarse en cargos de dirección. No, camaradas; si así lo habéis pensado, tened la seguridad de que cometisteis un error. Los cargos responsables, dentro de la administración de justicia, han de ser desempeñados por ciudadanos que posean título de letrado, según establece la ley provisional sobre Organización del Poder judicial, y aunque ésta data del año 1870, como no ha sido derogada es necesario buscar tales personas donde se encuentren; y teniendo en cuenta que el peligro de noviembre en Madrid ha cesado, no es difícil hallar los voluntarios que se ofrezcan, claro está que en bien de la causa. Pero ¿sabrían contestar de qué causa? Por tanto, es intolerable que se pretenda exigir del señor ministro de Justicia que confirme en sus cargos a los que los vienen desempeñando.

Esta es la realidad que, aunque parezca incomprensible, tenemos que soportar, debido a los momentos porque atravesamos;

Pero no está de más hacer saber al señor ministro de Justicia que, decir, el pueblo, no los estimamos con garantías suficientes, no tardaremos mucho en arrojarles ya que,

siempre estaremos al acecho, a fin de no consentir que la República pueda ser mancillada.

Y para terminar, únicamente se me ocurre pensar, al ver por los pasillos de la Audiencia a los magistrados y jueces con sus clásicas togas, si la disposición del ministro en tal sentido, cumpliendo igualmente el precepto de la ley anteriormente mencionada, habrá tenido la finalidad de realzar la celebración del XX aniversario de la Revolución del pueblo hermano.

EMILIO BENA.

Neurología

Agustín Santo Domingo López, Luis López Gil y Manuel Gómez García.

Otros tres camaradas de nuestra Asociación que han rendido su tributo a la muerte; sirvan estas líneas a sus familiares como prueba de nuestro profundo pesar por pérdida tan irreparable.

LA ASOCIACIÓN.

VENCEREMOS...

El mejor homenaje a la U. R. S. S.

Venceremos, decía hace días la invicta "Pasionaria" con la misma fe y entereza revolucionaria que en el mes de julio del pasado año, en los altos de Buitrago, entre sus milicianos lanzó al mundo la frase, ya hoy histórica, del no pasarán..., y no han pasado.

Venceremos, prometía hace unas noches ante la radio al heroico pueblo español del doctor Negrín. Venceremos, afirmaba noches después por el mismo conducto el camarada Zugazagoitia.

Venceremos, afirmo yo, si todos me afirmáis que los quince meses que llevamos vividos de epopeya sangrienta, sin par en nuestras gestas populares, nos sirven de enseñanza de una vez y para siempre para vencer nuestras vanidades, nuestras torpezas, nuestras pasiones y nuestros egoísmos y hacer que a su vez sepan vencer todo esto todos cuantos nos rodean.

Es preciso cambiar de rumbo en nuestra propia conducta individual, y más todavía en la colectiva. Precisa que todos y cada uno hagamos examen de conciencia en cuanto a nuestras actividades y conductas a partir de la sublevación fascista y seamos jueces severos de nosotros mismos, preguntándonos si hemos dado a nuestros Gobiernos todo el esfuerzo personal y colectivo que nos han pedido, por exigencias de la épica lucha que sostenemos. Es necesario nos digamos crudamente si hemos aportado, material, moral, espiritual y personalmente, todo cuanto podíamos y podemos, y si reconocemos no lo hicimos todo, digamos si en lo sucesivo estamos dispuestos a dar todo cuanto podemos y nos pida éste o el otro Gobierno del pueblo.

Debemos situarnos de cara a la realidad, arrumbando frases "revolucionarias" y conceptos trasnochados, haciendo todos y cada uno el máximo del esfuerzo y sacrificio, uniéndonos férrea y fraternamente cuantos estamos dispuestos a imponer el VENCEREMOS al enemigo común sin medir peligros ni sa-

crificios. Apartemos despiadadamente de nuestro camino revolucionario a cuantos obstaculicen nuestro triunfo seguro, llevándolos, si fuere preciso, ante los piquetes de ejecución sin sentimentalismos estúpidos.

Precisamos vivir y sentir la guerra mucho más, muchísimo más, que hasta ahora muchos la hemos vivido, aunque cueste rubor el decirlo. Enterremos celos y recelos subsistentes todavía entre organizaciones y partidos. Llevemos todos a nuestro corazón individual y colectivo de las masas antifascistas el heroico espíritu de unidad y de hermandad que nos unía en los primeros días de la subversión militar, al arrojarnos todos, cual incontenible alud, al asalto de los reductos y cuarteles militares.

No nos acordemos tanto, por ahora, de esta o aquella táctica, de este o aquel color ni desotro o estotro carnet político ni sindical. Sintámonos, ante todo y sobre todo, antifascistas cien por cien, dispuestos, como en julio de 1936, a ponernos a disposición del Gobierno que tengamos o tenemos, y forjemos por segunda vez el huracán popular que sin reparo de peligros, esfuerzos y sacrificios se arroje como desencadenado huracán contra el enemigo común, que no es ni puede ser otro, para los hijos del trabajo, que el fascismo asesino.

Hagamos vivir y sentir la guerra, más que hasta ahora, en todas nuestras organizaciones políticas y sindicales, liquidando las debilidades, vicios, egoísmos o torpezas que subsistan en las mismas. Depurémoslas de cuantos elementos indeseables se hayan infiltrado en ellas, al amparo de carnet de más o menos antigüedad. Echemos por la borda revolucionariamente a muchos de los Comités que se improvisaron en los primeros momentos de confusión, muchos de los cuales han tomado la lucha como negocio personal suyo, habiéndose declarado en muchos casos y por sí mismos herederos abintestato de negocios y em-

presas burguesas y no viven ni les importa nuestra lucha. Llevemos a los puestos de dirección de Sindicatos, fábricas, talleres, oficinas, etc., a compañeros de antifascismo probado y de competencia, energía, moralidad y afables, apartando de todos estos cargos de confianza, de mando y dirección a todos los ineptos, enfautados, intratables, vanos, orgullosos, gandules e inmorales, que por desgracia todavía existen y son la rémora y afrenta de nuestra magnífica revolución proletaria.

Vigilemos inteligentemente a cuantos elementos extraños nos rodean y extirpemos despiadadamente a todos los agentes de la quinta o sexta columna que logremos atrapar. Preconicemos desde la Prensa antifascista una política, todo lo revolucionaria que queramos, pero estando siempre al lado de nuestros Gobiernos, y prohibamos toda campaña de injurias o escisión que pueda fomentar cualquier elemento incontrolado e indeseable contra los hombres, partidos u organizaciones del Frente Popular antifascista.

Ahora, al rendir homenaje al heroico pueblo ruso, por su vigésimo aniversario de su revolución triunfante, pensemos que ninguno nos ha de estimar en más que dándole la garantía que llevaremos a sus últimas consecuencias el concepto del VENCEREMOS. Tomemos y sigamos las magníficas y heroicas enseñanzas que nos brinda la gesta rusa hasta vencer a su burguesía zarista y construir con su solo esfuerzo y sacrificio su magnífico mundo proletario, donde los obreros rusos pueden vivir confiados, alegres y felices. Forjemos una unidad de hierro con un voluntad de acero, como supieron forjarlo los trabajadores rusos, pues sólo así venceremos. Depuremos de una vez nuestra retaguardia cortando por lo sano todos los miembros gangrenosos que la higiene moral y social exija amputar. Aumentemos la producción hasta límites insospechados, sirviéndonos de ejemplo los índices de producción alcanzados por los obreros rusos para construir sus planes quinquenales, y planifiquémosla, no con arreglo a los intereses o egoísmos de este o aquel Comité, Sindicato u Organización, sino teniendo en cuenta exclusivamente las terribles exigencias de la guerra y sus derivados. Su-

peremos la calidad de cuanto produzcamos y busquemos, más el abaratamiento de la producción que pensar si hay que hacer semana inglesa o tenemos que reducir las horas de faena. Ayudemos fraternalmente a todo el campesinado técnica, material y moralmente, estimulándolo en su rendimiento, con el respeto al fruto de su trabajo, y asegurándoles precios remuneradores, con lo que lograremos el acrecentamiento de sus cosechas, tan indispensables para ganar la guerra.

Impongamos a todos una política de guerra previamente trazada, y si la vulneran algunos indeseables, apliquémosles las leyes marciales de guerra, sin pararnos a pensar si lleva uno u otro carnet, viendo solamente en ellos los enemigos de nuestra revolución, a los que debemos enviar ante los Tribunales del Pueblo. Aplastemos bajo nuestra planta a los que, cual inmundos insectos, sólo sienten en estos instantes trágicos de nuestra lucha sus ambiciones y vanidades personales, sin sentir la lucha, y dedicándose solamente a fomentar divisiones y escisiones entre las masas proletarias, con lo cual hace más daño a las mismas y desarrolla más labor fascista que pasándose al campo de Franco, sin que nos deba detener la calidad de quien esto haga.

También los revolucionarios rusos tuvieron que luchar no tan sólo con la burguesía y con el régimen zarista, sino con los eternos desviadores de las corrientes revolucionarias de los pueblos e incorregibles teóricos del reformismo y la colaboración de clases en el plano internacional, y pese a todos ellos, el proletariado que seguía la verdadera línea de Marx y Lenin se trazó su teoría revolucionaria y venció también no tan sólo a los Kerbki, Koltchak, Kornilov, Martov, Potresov, etcétera, de Rusia, sino contra las corrientes reformistas y contrarrevolucionarias de Turati, de Italia; los Noske Scheidemann, de Alemania; los Renner y Adler, de Austria; los Mac Donald, Snowden y Clines, de Inglaterra; los Renaudel, Longuet, Jouhaux y Blum, de Francia; los Gompers, de los Estados Unidos; los Vandeverde, de Bélgica; los Branting, de Suecia, y los que todos conocemos en nuestra España. Contra todos lucha-

¡VIVA RUSIA!

Se celebra en estos días el XX aniversario de la revolución rusa.

Rusia, primer país del proletariado, supo hace veinte años derrocar la podredumbre imperialista del zarismo que, lleno de lujos y orgías, sumía en la miseria a la clase trabajadora, que con un entusiasmo digno de todo elogio ha levantado una gran Patria, que la hace ser la admiración de todo el mundo.

¡Qué ejemplo magnífico el de Rusia, que sólo en veinte años ha sabido hacer de su Patria el mejor baluarte de la paz y de la civilización del Universo!

De la U. R. S. S. pueden tomar ejemplo todos los pueblos.

No se puede, por ningún proletario, al hablar de Rusia, olvidar al gran forjador de la patria del socialismo Wladimiro Ilitch Lenin, que supo con su gran capacidad hacer ley sus palabras "nunca, nunca cedaremos una sola conquista de la revolución".

Primero Lenin y después Stalin, han conducido a su Patria, la patria del proletariado mundial—a fuerza de abnegación y sacrifi-

cios—al lugar que toda la clase trabajadora tiene derecho a llegar.

Han creado una vida alegre y feliz en la que la nueva juventud fuerte y sana es el arma potente que conquista todos los galardones de la ciencia y del progreso.

España, la verdadera España, republicana y democrática, rinde merecido homenaje a nuestra hermana Rusia, que con tanto calor defiende y ayuda a nuestro pueblo en todos los sectores.

¡Comaradas de la Unión Soviética! ¡Jóvenes de la U. R. S. S.! Todo el pueblo español os mira con orgullo y agradecimiento y os promete vencer a la invasión fascista extranjera, signo de opresión y de analfabetismo.

Los jóvenes que derraman su sangre en las trincheras lo hacen alegremente porque saben que con su esfuerzo construirán una España nueva, una España libre, en la que el FRENTE POPULAR, símbolo de la unidad contra el fascismo, dará nuevos bríos a toda la clase trabajadora mundial, que aplastará allí donde se encuentre el monstruo fascista.

¡Adelante, hermanos rusos! A lograr nuevas conquistas de la ciencia y del trabajo.

¡Adelante, camaradas, en vuestra labor de ayudar a España, que, como dijo vuestro Stalin, "la causa de España es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva".

¡Adelante la patria del proletariado!

VIVA RUSIA.

L. GARCÍA PLAZA.

RAFAEL OROZCO.

Compañeros: Esperamos vuestro trabajo y apoyo para que "ORIENTACION" salga quincenalmente

Labor a realizar por los Sindicatos

La labor a realizar por los Sindicatos ahora y cuando la guerra acabe es la de ayudar en todo aquello que los necesite al Gobierno del Frente Popular.

Con la experiencia de Rusia, que tuvo que recurrir a los países capitalistas, nuestros Sindicatos han de ver la imperiosa necesidad de ir creando nuevos cuadros técnicos para cuando la lucha haya terminado, poder utilizarlos en la medida que sea más conveniente.

Para la creación de estos nuevos cuadros es primordial el que los Sindicatos creen escuelas, para que cuando el obrero haya terminado su trabajo diario, pueda ir a las mismas una o dos horas, para capacitarse técnicamente.

Ya en Madrid vienen funcionando diversas escuelas encaminadas a este fin; una de ellas, la de la Radio Marconi, que capacita técnicamente a sus empleados en la especialidad de la radio. También pudiéramos tenerla los empleados judiciales si nuestro ministro de Justicia hubiera plasmado en la *Gaceta* un proyecto de Decreto presentado por nuestra Asociación, para la creación de nuestra Escuela, y de cuyo proyecto de Decreto se dió cuenta en el número anterior de nuestro periódico. Sin duda alguna no merecemos del excelentísimo señor ministro de Justicia, los empleados de la Administración de Justicia, el logro de unas aspiraciones justas, a las que todo el proletariado antifascista tiene derecho, no ya para beneficio propio, sino para beneficio de nuestra querida España, que en lo que se refiere a justicia, por muchos adornos que hayan llevado en sus togas los que tenían que administrarla, han dejado una estela pestilente que el pueblo tiene que purificar. Nosotros, pueblo, queremos capacitarnos para que España tenga una Justicia modelo, una Justicia de equidad. Los Tribunales Populares, creo yo, han sido el primer jalón que los proletarios de la curia hemos conseguido. ¡Déjesenos seguir adelante!

20 Está demostrado que si el obrero español hubiera tenido una capacitación técnica, no hubiera habido obrero que le igualara. En la prác-

tica el obrero español ha demostrado ser de lo mejor; ha habido obrero mecánico que ha dado unos ejemplos magníficos, en momentos de peligro, de lo que valía prácticamente. En la Sierra de Guadarrama se paralizó un camión que era conducido por un camarada de las Brigadas Internacionales, que no podía ponerle en marcha; ante el asombro del conductor y de los mismos jefes, ese mecánico español puso en marcha el camión, salvando así de las garras fascistas lo que el mismo contenía.

Por tanto, es imprescindible que todos los Sindicatos creen cuanto antes las escuelas de capacitación, para la creación de nuevos cuadros, que tanto han de necesitarse para la reconstrucción de España.

Tareas fundamentales de la juventud en la producción

La primordial misión de la juventud en la producción es la de crear brigadas de choque en los lugares de trabajo, laborando porque todos los jóvenes antifascistas se den perfecta cuenta de la necesidad de intensificar la producción al máximo.

No sólo las brigadas de choque sirven para intensificar la producción. También tienen la cualidad de unificar a los partidos marxistas, unificar a los Sindicatos e incluso los Partidos republicanos, haciendo así inquebrantable la unidad del Frente Popular.

La brigada de choque, a más de este doble sentido, tiene dos fases importantes en la producción: producir mucho y bien.

Los jóvenes, por medio de las brigadas de choque, deben hacer desaparecer los domingos y los sábados ingleses, que en algunos lugares se disfrutaban; hay que intensificar la producción para acelerar la victoria, y siendo esto tan primordial, deben desaparecer esos descansos, como desaparecieron para nuestros hermanos que luchan en las trincheras.

RAFAEL OROZCO.

Para el próximo número: *¿Cómo lograr que los jóvenes ingresen en los Sindicatos?*

Telegrama que dirigió la Comisión Ejecutiva del Frente Popular del Colegio de Abogados de Madrid a la Embajada Rusa en España, días antes de reunirse la S. de N. en Ginebra

Comisión Ejecutiva Frente Popular Colegio Abogados Madrid a embajador de la U. R. S. S. en España, Valencia.

Una vez más vuestro pueblo, el gran pueblo ruso, al que tan honda y profundamente estamos ligados por lazos de eterno agradecimiento, ha hecho oír su voz fuerte y enérgica ante los pueblos de Europa. Rusia, que hoy hace tremolar la bandera de las libertades, ha hecho fracasar una vez más las maniobras de que, por injustificada cobardía de las democracias europeas, se quería hacer víctima a la España republicana y libre. En la reunión de Ginebra nuestro pueblo espera encontrar el eco a su

protesta en el gran corazón ruso, simbolizado hoy por el primer camarada del mundo, vuestro Stalin. Nuestra historia quedará eternamente ligada a la de vuestro pueblo, y, juntas, alumbrarán las nuevas edades. Frente al fascismo sangriento y feroz están y estarán siempre vuestra gran fuerza y nuestra bravura, bien acreditada en la lucha que sostenemos. Os rogamos trasladéis a nuestros hermanos los rusos el abrazo fuerte en el que ponemos los auténticos españoles todo el calor de nuestro sol y de nuestra sangre. Salud.—El decano, *López Uribe*.

9 septiembre 1937.

U. R. S. S.

Enigmática Rusia torturada,
sembradora de rebeliones.
Izada, erguida, altiva la mirada
frente a los bárbaros sayones...
El alarido atroz de tus tormentos
se hizo huracán tempestuoso.
Del cataclismo de los hundimientos
alzaste un orden armonioso.
Savia nueva de vidas rescatadas
rezuman tus fronteras.
A la sombra triunfal de tus espadas
vivirá quien tú quieras...
Y mientras, coronada de victoria,
gozando estás en paz tu hazaña,
resucitando su pasmosa historia,
muy lejos, sola, lucha España.

Tus valientes cayeron a millares;
ganaste tu paz con tu guerra
y no quieres salirte de tus lares
para barrer la escoria de la tierra.
Pero las gentes que nos asesinan
cobarde, vil, impunemente,
aunque por nuestra Iberia ahora caminan,
después irán a Oriente...
Rusia feliz, alegre, vencedora:
rusos libres..., hermanos...:
os avisa mi Patria, no os implora:
¡¡que vuelven los tiranos!!

JOSÉ LUIS GALBE,

Fiscal de los Tribunales Populares.
Madrid, noviembre 37.

SANTA RUSIA

Lleva este bello título una de las obras teatrales del insigne dramaturgo D. Jacinto Benavente, que dentro de este período revolucionario ha sido reestrenada con todos los honores que merecía, en uno de los más significados teatros madrileños, recibiendo el aplauso sincero del verdadero pueblo, al que fué dedicada y que la repulsa de una maldita casta privilegiada (que no volverá) guillotínó su difusión, evitando que las creencias proletarias hicieran bandera de propaganda del honrado sentir de un genio—¡honra de la cultura española!—, aun a sabiendas de que ideológicamente nada las ligaba a él.

* * *

En estos días, que se conmemora el XX aniversario de la constitución de la U. R. S. S., sentimos verdadera devoción por este envidiable pueblo, cuya modelación, llena de realidades, sólo puede imputarse a mártires de la Humanidad, que encaminaron todos sus esfuerzos, humanos y sobrehumanos, a la implantación de un régimen lleno de Libertad, Paz y Trabajo, levantando un culto con sus doctrinas sociales.

Los que dedicamos nuestros primeros años a recibir enseñanza religiosa y que al transcurso de aquéllos comprendimos por *propia convicción* que sus bases fundamentales se apoyaban en “cuentos para chiquillos y beatas”, hoy, conocedores del resplandor que ilumina al gran pueblo ruso, con verdadera devoción creemos firmemente en él, porque tan solamente allá, para ejemplo del resto del mundo, se protege al humilde y se castiga al explotador, poniendo en práctica las teorías cristianas, a pesar de su laicismo. Hacer lo contrario

resulta un mito, aun cuando sea predicado por los “más papistas que el Papa”.

¡Santa Rusia! Como en una grandiosa colmena, todo ciudadano tuyo está obligado al trabajo, sin maldecir de ello, ¡con orgullo propio!, y aplasta al que, holgando, le sabotea. Por esta irrefutable razón, al recoger la cosecha de tus campos, los productos de tus fábricas, ¡en fin!, el esfuerzo de tus hombres y mujeres; te sientes feliz y, orgullosa, lo muestras al mundo entero, predicando con el ejemplo. No es balda tu estimable enseñanza. Benavente, con gran visión psicológica, supo cantarte justamente al comenzar su obra, fundado en realidades.

¡Santa Rusia! Como tú, lucha hoy España contra sus opresores. Tú lo hiciste contra un imperialismo zarista; nosotros, contra un fascismo invasor, asesino y maldito. Tú apartaste para siempre a aquellos que se oponían a tu paso; nosotros, mirándonos en tu espejo, exigiremos cuentas, en un día cada vez más próximo, a aquellos que sin escrúpulo alguno, quisieron ahogar en sangre la voz del proletariado español, aunque para ello tuvieran que poner en peligro la integridad del suelo patrio. ¿Qué nos importa que adelanten sus posiciones, protegidos por la indiferencia o concesiones de otras potencias que se llaman democráticas? Como tú, creemos en el triunfo final y no regateamos esfuerzo alguno, contribuyendo con nuestra propia sangre para forjar la victoria.

Mi modesta pluma, al recordar tu gesta, se empequeñece y no encuentra frases para continuarla.

¡¡Creo en tí, SANTA RUSIA!!

B. SANTAMARÍA.

ALFILERAZOS...

Refranero:

Noviembre..., dichoso mes,
que empiezas con el birrete
y acabas...

(Acabas por jugarle el sueldo que no cobras—¡muy reconocido y muy “gacetado”, eso sí, pero nada más!—si sigues por ese camino, amigo “Aldigar”... De modo que cambia de tema, ¡y a otra cosa!)

* * *

He leído en *La Libertad* copia de una carta dirigida por A. Lerroux a su seráfico amigo Samper (“¿qué tienes en la mirada...?”). Como, a juzgar por su contenido, parece que al exemperador del Paralelo, exespañolista, exrepublicano, exradical, exobstructor de las Constituyentes, ex... etcétera, etc., le queda aún “el último grano en el reloj de su vida”, para endulzarle sus momentos postreros me apresuro a remitirle copia de un soneto que, rebuscando entre mis viejos libros, he hallado y me parece el mejor homenaje que puede rendirse a una vida tan llena de sacrificios (!).

Dice así:

“Majadero, ridículo, pedante,
embustero, antipático, ladino,
simple, sandio, lunático, beduino,
tonto, necio, incivil, sucio y bergante;
indecente, genízaro, farsante,
bárbaro, estafador, bruto, cochino,
estúpido, bribón, ganso, gorrino,
asno, idiota, ladrón, pillo y tunante.

Caigan sobre ti pestes, maldiciones,
pulgas, chinches, ratones, sabandijas,
apuros, deudas, lágrimas, aprietos,
asma, tisis, orzuelos, sabañones,
hambre, sed, malestar, diviesos, rijas,
suegras, tigres, pesar, lepra y... sonetos.”
Creo que con esto ya va listo, ¡eh!

* * *

Con bastante frecuencia han de suspenderse juicios señalados en expedientes por desafeción al Régimen a causa de hallarse el letrado “imposibilitado de acudir al acto de la vista”. A varios les ha atacado cierta enfermedad, cuyo nombre ignoro, pero sé que el tratamiento adecuado es el reposo y el poco sol. Sobre todo, esto último. Una temporadita a la sombra y “tutti contenti”.

Bailaba la rumba o danza
entonando un “calderón”,
mientras que rodaba el aro
el Porlier de San Antón.
(¡Mañana la solución!)

Comprendo que no está muy claro, pero yo me entiendo.

* * *

No hace mucho escribió—creo que Ossorio y Gallardo—un libro que titulaba *El alma de la toga*. ¡Lástima que se halle don Angel tan lejos del Palacio de Justicia! Si en él estuviera, pronto su espíritu observador y su cáustico ingenio le harían escribir la segunda parte de dicho libro, que titularía *Los flecos de la toga*. Porque la verdad es que se ve cada ejemplar de desecho por estos legalísimos pasillos... Y es natural. El señor ministro no ha dado apenas tiempo para los ensayos, la compañía estaba mal de “atrezzo” y así ha resultado el estreno de la obra: que no se ha “pateado” por casualidad.

¡Oh, sutil don Ramón de la Cruz!

Esta capa que me tapa
tan pobre y raída está,
que sólo porque se va
puede decirse que es-capa.

* * *

Reflexión:

Si a la augusta función de administrar justicia la es imprescindible el severo ropaje de la toga, ¿cómo se explica que pudieran perder la vida en defensa de Madrid el 7 de noviembre hermanos que no iban pulcramente uniformados? ¿Qué dirán las extranjeras naciones cuando sepan que iban poco menos que desarrapados quienes contuvieron la avalancha fascista?

* * *

Galería de “Gente conocida”:

Catalán, archielegante,
con nombre de evangelista
y ribetes de intrigante,
siempre lleva en su semblante
la huella de una conquista.
(¡No hay gachó que no le aguante,
ni hay gachí que le resista!)

ALDIGAR.

¡Qué grande es Rusia!

Soy, como la mayoría de los españoles, casi analfabeto en Geografía. Olvidé lo poco que aprendí de pequeño y apenas si he salido de Madrid y nunca de España. Sin esforzarme, digo verdad cuando afirmo que desconozco la situación que en el mapa ocupan las naciones, e ignoro por completo sus límites geográficos.

Pero con todo y con eso, por lo que uno lee, no sólo en la prensa, sino en los libros, cuando se tiene sentido e imaginación se llega a formar idea, muchas veces exacta, no sólo de los pueblos, sino también del carácter y costumbres de los individuos que los habitan.

Así me ocurre a mí con Rusia, que, sin conocerla, me la imagino como una inmensa extensión de tierra grandemente poblada en sus ciudades, y desproporcionadamente deshabitada en el agro; capaz por sí sola para producir, lo mismo en su suelo y en su subsuelo, todo cuanto el hombre necesita para vivir holgadamente, y con mayor motivo dado el régimen humanamente equitativo y justo que la dirige y gobierna.

En mi mente me la figuro como una gran factoría, en la que millones de seres se mueven constantemente en sus distintos y variados trabajos, en los que, cuando unos cesan, otros dan principio a su labor, a fin de no gastar las energías de ninguno, puesto que las tareas son realizadas por todos con el agrado que supone saber que el esfuerzo es recompensado sin tasa ni medida, y sus beneficios se traducen en comodidades y medios para poder disfrutar de la vida, que es como, a mi juicio, tiene razón de ser.

Me la supongo llena de vida y actividad, con la alegría de toda juventud que, a la vez de

saberse joven, se siente sana, fuerte y feliz. Así es como me explico que, comprendiendo nuestra tragedia, ya que por otra parecida pasó ella antes, para tener este bienestar que sabrá hacer eterno, acuda constantemente, en todos los órdenes, en nuestra ayuda, sin necesidad de forzar en nada sus elementos, y salga al paso de quien pretende esclavizarnos, levantando solamente su puño de acero, que por ahora considera bastante para obligar al monstruo a guarecerse en su caverna.

Me produce no sólo respeto, sino admiración el hombre a quien reconozco más talento y capacidad que yo, porque le considero superior moralmente a los demás seres, y eso me ocurre con Rusia, que, conociendo su energía y su fortaleza, la emplea en hacer el bien a la humanidad, encuentra solución fácil a todas las cosas, no teme a nada ni a nadie, sabe hacer agradable aquello que los demás pueblos reniegan; procura para éstos la misma felicidad que ella tiene y nada la arredra ni detiene cuando ha de apartar de su camino la mala hierba, porque sabe que su dicha actual fué labrada a fuerza de sufrimientos y fatigas, y nadie podrá destruirla porque la sostiene el ideal, que nunca muere.

Empezando ese mismo camino se encuentra España; a recorrerle vamos infinitos hombres de buena voluntad, que hasta más allá de la muerte—porque si caemos nos sucederán nuestros hijos—perseveraremos en nuestros esfuerzos, con mayor motivo sabiendo que ese pueblo inmenso y único nos tiende la mano que limpiará, para no detenernos, los obstáculos que él también tuvo y supo vencer.

ROGELIO.

También yo amo a Rusia

De verdad, de corazón, como amé a mi padre, como quiero a mis hijos.

En mi cariño hacia Rusia siento yo que no hay egoísmo ni por lo que nos dió ni por lo que nos dé. Por esto siento gratitud y reconocimiento, ya que sé que todo se lo pagaremos como se merece. Siento orgullo de mí mismo por ser uno de los que contribuirán a ese pago, aunque cuando llegue ya no exista, porque tengo cuatro hijos pequeñines y ellos o alguno de ellos es mi voluntad que sea artífice en la nueva España para que con su esfuerzo coopere al pago de las deudas materiales que tenemos contraídas.

Por lo que yo siento cariño hacia ese inmenso Pueblo es porque supo desgajar de él la incultura, los egoísmos, los prejuicios; porque arañando la tierra profundamente barrrió para siempre de ella al burgués, a la aristocracia y al capitalismo; y creó en la aridez del desierto una vida nueva en la que, sobre todas las cosas, impera la alegría del trabajo que redime al hombre invitándole a gozar de su propia existencia.

No conozco Rusia sino a través de los libros, y por ellos, desde hace muchos años, voy siguiendo su evolución, que hoy me parece un sueño.

Infinitas veces, desde los años de mi vida escolar, he pasado muchos largos ratos fijo en el mapa de Europa examinando la parte que en él ocupa Rusia, y cuando comparaba su gran extensión y el número de sus habitantes con la talla moral y material de aquellos cretinos que la dominaban, pensaba que llegaría algún día en que aquella muchedumbre, cansada de aguantar tanta miseria y servidumbre, rompería sus cadenas, aniquilando a sus tiranos, que nunca jamás volverán a surgir.

Y así sucedió, aunque para ello tuviera que esperar a que naciera el Genio, el Coloso que supiera unificar la voluntad de todos, de tal forma que ni uno solo pensara en ningún momento contradecir o desobedecer las órdenes

que, para vencer a la tiranía, emanaban del Consejo que aquel Gigante de la inteligencia presidía.

Después de enormes esfuerzos mentales llevo a imaginarme cuán grande debió ser el esfuerzo constante de aquel Cerebro, no ya para organizar a las masas revolucionarias ni para vencer en la guerra civil, sino para construir los cimientos de granito de la edificación futura del Pueblo Ruso, luchando contra todos los que al hombre dominan, como son su miseria, su inconsciencia, su atabismo religioso, su analfabetismo, para inculcarles, grabándolo en el corazón, el desprecio a la muerte, el sacrificio por la idea de liberación que le hizo triunfar contra todo, pudiendo ser algún día, como lo está siendo ya, la única esperanza de salvación que queda a la vieja civilización europea.

De los continuadores de aquella magna obra, de los perfeccionadores de aquella idea, no hay para qué hablar; solamente tenemos que imitarles, siguiendo los pasos por donde ellos marchan, con la gran ventaja para nosotros de poder sacar magníficas consecuencias de la experiencia que aquéllos vivieron.

Si así lo hacemos, no cabe duda alguna, continuaremos una vez más la línea que el Destino tiene marcada a nuestra Patria, para beneficio de la humanidad.

Sirvan, pues, estas pobres líneas de expresión de mi sincero cariño al gran Pueblo Ruso en esta fecha gloriosa en que se conmemora el XX aniversario de su Revolución, que no cabe duda alguna es el principio de la Revolución mundial y en la que tan gran parte tiene la España Republicana, que, como aquél, sabrá construir sobre las ruinas de sus ciudades y las cenizas de sus héroes la segunda Patria de los hombres libres, cuya principal aspiración ha de ser la imponer para siempre la Justicia y la Paz.

ROGELIO FELIPE VÁZQUEZ.

Noviembre 1937.

Hagamos antifascistas

Cuando se aprecien borradas todas las inquietudes del pueblo, atacado en sus derechos y amenazadas las conquistas obtenidas por el esfuerzo colectivo en 16 de febrero de 1936 —momento en el que, en contienda democrática, logró el Frente Popular mayoría en el Parlamento—, empezará la actividad de los forjadores del nuevo Estado, para dar cauce jurídico a los grandes problemas creados por razón de la guerra civil.

Uno de los más vitales, el de las relaciones jurídicas del Estado con la Iglesia, en cuanto tienda a normalizar “la situación de conciencia” de los ciudadanos, procurando que éstos se sientan protegidos y amparados en sus derechos y en sus libertades, apartadas ya definitivamente y radicalmente de lo que se llamó “la gran fuerza moral de la Iglesia católica”.

Este hondo y trascendental problema de gobierno, que en España arrastra años de enconadas guerras, con inmenso trastorno para todos los españoles, ha de ser resuelto como principio de una nueva vida social que autorice a pensar ha desaparecido definitivamente el tema clerical más que el espíritu religioso, como banderín de luchas, intervenidas, amparadas o predicadas por quienes al hablar en nombre de la doctrina básica de la Iglesia de Jesús han olvidado, preterido y vilipendiado todas las doctrinas del Maestro. Al “no matarás” oponen y además imponen la destrucción, la ruina y la muerte de sus hermanos, los españoles que no conciben ni toleran representantes de la Iglesia capitaneando matanzas.

En homenaje al pueblo soviético, aspiro a recordar cómo se atacó a fondo, con normas jurídicas, este hondo problema en Rusia en 1917.

Varias eran las religiones predominantes en el pueblo ruso: la cristiana a partir del siglo X de la Era Cristiana; la Iglesia ortodoxa, desde 1587 a 1923; el protestantismo (anabaptistas y luteranos del norte, abstenidos de toda intervención en la política de acción); el judaísmo, el mahometismo, el budismo, el paganismismo, etc.

¿Cómo se resolvieron esos problemas de tipo de conciencia en la U. R. S. S.? Adaptándose

los gobernantes a las palabras de Lenin: *Herir susceptibilidades es difícil, cuando se trata del problema de la religión; es conveniente hacer lentamente la transformación del espíritu del pueblo, para libertarle de las supersticiones que le embriagan y le privan de potencia revolucionaria. Con las persecuciones no se consigue mucho, pero menos aún con las de las complacencias contra las leyes del Estado. El problema central estriba en la juventud; dadme una generación y yo transformaré a Rusia.*

El artículo 4.º de la Ley fundamental o Constitución de la República Socialista Federativa de los Soviets de Rusia dispuso:

“Para asegurar a todos los trabajadores la plena libertad de conciencia, la Iglesia queda separada del Estado y de la Escuela, reconociéndose a todos los ciudadanos la libertad de propaganda religiosa y antireligiosa.”

Esta medida radicalmente fundamental fue acompañada de la ley de separación de la Iglesia y el Estado, que en su artículo 2.º proclama “la libertad de conciencia”, forma que afirma la neutralidad del Estado en materia religiosa. Ordena, además, “que nadie puede ser condicionado en sus derechos a causa de su creencia o confesión”, con la máxima garantía de conceder el “derecho de asilo” a quienes se intentase perseguir por sus ideas religiosas.

A esta ley, que no hemos de examinar ahora detenidamente, sucedió la de 13 de junio de 1923, separando la Iglesia de la Escuela; la de 15 de abril de 1923, promulgando la de Asociaciones y Confesiones religiosas. El Código Penal castiga severamente los que denominan “delitos religiosos”, y entre ellos el de captación de la voluntad o de la conciencia de los niños.

Culmina esa tendencia jurídica de aquietamiento de las conciencias en sus ansias o aspiraciones de tipos religiosos, en la ley de 19 de noviembre de 1936, reconociendo la validez de todos los matrimonios religiosos celebrados hasta el 20 de diciembre de 1917 y estableciendo principios sobre el matrimonio, la familia y la tutela.

En la legislación suiza, en el alma del pueblo

suizo encontramos desde hace muchos años ese respeto absoluto hacia la conciencia de cada uno, que permite la convivencia de hombres de distintas religiones dentro de la misma población, con manifestaciones del culto con absoluta publicidad, pero sin exteriorizaciones en la calle.

Aprendamos de Rusia, de sus hombres, de sus transformaciones jurídicas, sociales, económicas, etc., y con ello la rendiremos el mejor de los recuerdos en esta fecha.

Hemos de vivir como hombres y no como fieras; hemos de sentirnos humanos y, por ello,

respetuosos con el íntimo sentir de la conciencia ajena, y cuanto mayor sea el respeto que concedamos, con mayor facilidad diluiremos el germen de ataque, inspirando a nuestros accidentales enemigos un crédito de confianza que les atraiga a la causa antifascista, contra su propia voluntad aparente, pero rendidos ante un régimen de respetos mutuos, en los que todos podamos convivir en y para la reconstrucción de España.

JOSÉ M.^a RODRÍGUEZ DE RIVERA.

Madrid, 1 de noviembre de 1937.

¡ R U S I A !

Se celebra en la España leal el homenaje a que se ha hecho acreedor el pueblo ruso, como tributo de admiración y de agradecimiento, en este su XX aniversario de liberación.

Quiero yo, antifascista y enamorado de este pueblo—que al sacundirse el yugo de la tiranía innovó en su patria un mundo y marcó con su sacrificio a la Humanidad el ejemplo de su gesta como faro radiante de enseñanza—, rendir, también, mi modesto, pero sincero y cordial agradecimiento.

¿Cómo? Confieso que al pretender traspasar al papel la expresión emotiva de mis sentimientos hacia Rusia, experimento la misma sensación del enamorado, que al escribir su pasión a la dama de sus ensueños, la pluma se detiene sin acertar a escribir nada, a fuerza de querer escribirlo todo...

¡Es tanto lo que yo quisiera decir de este pueblo, que al emanciparse removi6 hasta los cimientos aquel edificio de la tiranía zarista, que se vino abajo ante el impulso arrollador de un pueblo esclavizado!

¡Pero no fué lo mejor de Rusia "destruir"! ¡Lo más hermoso del pueblo ruso es que supo "construir"! ¡Y de un pueblo inculto supo sacar el conglomerado de los mejores sabios! ¡De sus grandes extensiones de terreno yerto supo hacer la campiña dorada más sublime! ¡De aquel enjambre de hombres martirizados supo crear el gran Ejército Rojo, que, al

ser temido, aunque parezca paradoja, es el mejor baluarte de la Paz!

¡Supo...! ¡A qué seguir!

Al hacer esta disección viene a mi memoria el recuerdo de una mañana invernal en que, cumpliendo un deber paternal, me adentraba por las callejas silenciosas de nuestra Necrópolis, siguiendo el triste cortejo que conducía el cadáver de mi hija...

Como una película tenebrosa iban desfilando por mi retina las expresiones disparejas de tanto y tanto epitafio con que los familiares expresaban su cariño hacia sus muertos... Y mi corazón, atenazado por el dolor, tan grande que mis ojos no acertaban a verter sus lágrimas, explotó de sentimiento ante una inscripción adosada en sencilla cruz de roble, que sólo así decía: "¡¡¡Madre!!!..." ¡Y fué entonces cuando una lágrima se deslizó por mis mejillas, que no supo contener mi condición de hombre!

En estos momentos, también, en que la emoción y el romanticismo me estimulan a expresar un sentimiento vuelva también a reproducirse la visión de aquel sencillito epitafio exponente de las mayores emociones, y como aquel hijo que la mandó esculpir, yo en este homenaje vierto una nueva lágrima al mismo tiempo que mis labios devotamente musitan: ¡¡¡Rusia!!!

EDUARDO AGUILAR LORENZ.

DEDICATORIA

A la Unión de Repúblicas Soviéticas en
el XX Aniversario de su Revolución, por
la paz y bienestar de los pueblos con
insuperable admiración.

El Autor.



Lema: VOLUNTAD y AMOR (soneto)

De la Rusia de los Zares, de aquella vieja Nación
en la que tan sólo había, incultura, crueldad,
esclavitud, tiranía, despotismo y reacción,
ya no quedan ni vestigios. Una nueva Sociedad
sobre sus ruinas se asienta y con hermoso tesón
con trabajo, inteligencia y con firme voluntad
en veinte años ha formado a la Soviética Unión
llena de luz y alegría, de amor y felicidad.

La Unión del Proletariado, acabó con la incultura;
instauró una Sociedad en que todos son hermanos,
en la que impera la Paz, el Progreso y la Cultura,
la Justicia, la Igualdad y el amor a los humanos.
Para lograr tanta dicha: ¡Cuánta fatiga y dolor!
Si RUSIA llegó a ser grande, fué por voluntad y amor.

E. GRIMAU

Juez de Hecho de los Tribunales
Populares por Unión Republicana

En Madrid, Capital mil veces heroica de la Republica de Trabajadores, a 5 de
noviembre de 1937. - Año II de nuestra Revolución.

Amor. Tú, que aceptaste las humanas ideas de Fraternidad e Igualdad para poder erigirte después en el más cruel verdugo de quienes las sienten; tú, que naciste sólo para reducir al silencio, asesinandolo, a quien no se dejó corromper. Ha llegado tu hora, clero sanguinario, lujurioso, falaz, en cuyo seno se alojan todos los pecados que tienen nombre. Esa es tu obra: amontonar tesoros y tesoros saqueados a los Pueblos con el crimen y la vileza de tu mentira e hipocresía que llevas en tu entraña, para satisfacer tu vida de orgía y crear palacios, a los que llamas iglesias, cuyas puertas sólo se han abierto a los mayores errores. Es la Voz de la Libertad la que te habla y la mano del Pueblo la que te amenaza. Prepárate a morir... ¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja! *(En la primera carcajada se producen columnas de llamas en derredor de la sala que impiden salir de ella al sacerdote, al penitente y las viejas, que en su terror tropiezan unos con otros y van cayendo asfixiados por las llamas, igualmente que los cuadros y el crucifijo. Se oyen derrumbamientos que demuestran la caída del edificio y poco a poco se van extinguendo las llamas hasta que queda la escena completamente a oscuras.)*

TELÓN

EPILOGO

(Al alzarse el telón aparece una gran fábrica que se ha edificado sobre las ruinas de lo que antes fué iglesia. Se oyen ruidos de motor y alegres charlas de obreros; alguno tararea La Internacional. Toca una sirena y todo queda en silencio. Aparecen en escena unos obreros conversando animadamente.)

OBRERO 1.º—¡Y pensar que en este mismo lugar no hace mucho tiempo se santificaba el hambre y la miseria del Pueblo como un designio de Dios! ¡Cuánta maldad!

OBRERO 2.º—¿Cómo había de ser de otra forma? Para ellos sólo había dos cosas igualmente intangibles y sagradas: la Tradición y las Tinieblas. Esto sólo llenaba su vida. ¡No las toquéis!, repetían; y cuando alguien les decía que ellos sólo defendían el imperio del Error y a los habitantes de ese hemisferio de la Impostura, la Mentira, el Fraude y el Cinismo, le llamaban hereje y le asesinaban en nombre de su Dios.

OBRERO 3.º—¿En dónde mayor suma de impostura—de impostura y de injusticia—que en el seno del clero y de la Iglesia? Su misión fué siempre conspirar contra la libertad de los Pueblos, llegando un momento en que no sólo se conformó con

ser cómplice vil del despotismo y de la tiranía, sino que fué ejecutor cruel de sus odios.

OBRERO 4.º—¿Dónde ha habido en su vida un acento generoso en favor de los explotados y oprimidos; una voz de protesta contra la miseria a que estaba sometido el Pueblo trabajador; un gesto de indignación contra las monstruosidades que los Estados cometieron siempre con aquellos que intentaban defender la Libertad; algo conmovido, algo noble, algo humano?

OBRERO 5.º—Eran esclavos de la Mentira. Su religión estaba hecha por esclavos y para esclavos.

OBRERO 6.º—¡Hurra, camaradas, por la Libertad! Sólo siendo pueblos libres llegaremos a ser pueblos grandes, y los pueblos se hacen libres educándolos en las fuentes de la Libertad, fuera de todos los despotismos: del de la Religión, del de la Tradición y del de la Espada. ¡Viva la libertad de los pueblos!...

TODOS.—¡¡¡Viva!!!

TELÓN

Junio de 1937.

VIEJA 2.ª—¿Y tú, hermana, sabes algo?

VIEJA 2.ª—Vengo a decir a nuestro padre el lugar donde se oculta el predicador de esas doctrinas que han originado las corrientes de Igualdad y Fraternidad que hoy disfruta el Pueblo. *(Estas frases últimas las manifiesta en tono irónico.)*

VIEJA 2.ª—*(Suspirando.)* ¡Ay! ¡Qué sería de nuestra sociedad si no existiera el clero! ¡Qué de nosotras sin la Iglesia, y qué de la Iglesia sin nosotros!

VIEJA 1.ª—Lleváis razón, hermana. ¡Qué sería del mundo si a los pueblos se les desatara de la gran cadena que los sujeta, uno de cuyos más fuertes eslabones es nuestra Santa Madre Iglesia!

(Al terminar esta frase se vuelve a acercar lentamente la luz roja del principio, que, como entonces, proyecta la poderosa mano amenazadora, volviéndose a oír la voz también del principio y en el mismo tono. El sacerdote, el penitente y las dos viejas quedan como aterradas en los sitios y situación en que se hallaban antes de esta aparición.)

VOZ.—¡¡Esta es la hora!! ¡La hora en que acaba el oscurantismo para dar paso a la clara luz de la Verdad! Tu aliento, que ha corrompido el aire de los pueblos y los ha hecho padecer enfermedades que le debilitaban y estancaban su sano y progresivo caminar, va a ser extinguido por la llama de la Libertad. Sí, clero infame, que loas lo horrible y aniquilas lo hermoso. Vas a morir, y contigo tu instrucción, que desde la más tierna edad corrompe la infancia, inculcándole prejuicios de esclavitud. Te destruiré, sí, clero venenoso, que enmarañaste siempre el cerebro de la mujer para conseguir la satisfacción de tus aborrecibles apetitos, e impediste, igualmente, la pureza del

destruir lo que ha costado afirmar cientos de años y regueros de sangre.

VIEJA 2.^a—Dicen que es la Libertad, a la que defienden, la que reclama su desaparición.

VIEJA 1.^a—¡La Libertad! Al demonio vestido de Libertad es a quien defienden esas plebeyas turbas que Dios no ha podido sujetar y conducir por el camino del bien.

VIEJA 2.^a—De todas formas, es preciso encadenar más fuertemente los pueblos para que sus gritos no lleguen a ocasionar el temblor en nosotras que acabaría con nuestra gastada vida.

VIEJA 2.^a—Por esto precisamente y porque pasamos desapercibidas ante la propia vida debemos decir a nuestros sacerdotes todo aquello que llegue a nuestros oídos y puedan ver nuestros velados ojos y que sea tendente a la destrucción de nuestro clero y su santa madre Iglesia, con lo que servimos a nuestro Señor y llevamos la muerte a esos desalmados clandestinos que propagan sus herejes doctrinas entre el pueblo, y que son las que originan esa corriente avanzada que hoy le impele a rebelarse contra la obra de Dios.

VIEJA 2.^a—Sí; es preciso que la vida carezca de esas corrientes para que el pueblo retorne a su sueño tranquilo y sobrelleve con paciencia religiosa el papel que Dios le ha asignado en la Tierra.

VIEJA 1.^a—Y dime, hermana: ¿tenéis algo importante que decir a nuestro padre?

VIEJA 2.^a—¡Psch!... Simplemente algunos manejos que he observado en una vecina a altas horas de la noche y algunas palàbras que he podido coger al vuelo.

con esos salvajes marxistas y que son sólo pobres perros hambrientos que imaginan, por consecuencia de su hambre, claro está, pueden ser ellos los que han de hacer justicia, sin querer comprender ni darse cuenta de que su inferior situación en la vida sólo obedece a designios de Dios, nuestro Señor, y que nada puede ni debe hacerse en contra de lo que El ha dispuesto. HOMBRER.—Pero Dios puede permanecer tranquilo en su trono celestial mientras que en la Tierra hayamos defensores prestos a hundir nuestro puñal sobre todo aquel hereje que se rebela contra su voluntad.

(Al terminar esta última frase entran en la sala dos viejas separadas del confesonario. El sacerdote y el joven penitente que, después de santiguarse, se arrojan en un extremo y algo continúan dialogando con voz queda. Las dos viejas comienzan a hablarse en voz baja).

VIEJA 1.ª—¡Qué vergüenza! ¡Qué herejía! ¡Tratar de quemar nuestra santa iglesia!

VIEJA 2.ª—(Muy compungida.) Ya, ya, ¡Culpar de parte de sus padecimientos a nuestro clero. Llegar a decir que en esta casa de Dios se fragan todos los males y delitos, cuando ella nació para servir a la Paz y la Felicidad de los humanos. ¡Qué impíos!

VIEJA 1.ª—Y el caso es que no son ya dos ni tres los contrarios a la existencia del clero y su santa Iglesia, sino todo el Pueblo, y de ello es reflejo la manifestación del día de ayer. Claro que el clero ha sabido pertrchar su edificio de fuerza suficiente para ahogar los gritos y destruir los de manes del impio y no habrá pueblo, por poderoso que sea, que pueda

TALLERES TIPOGRAFICOS

R E H Y M A

●
FOLLETOS
REVISTAS
LIBROS
MODELAJE

●
Antonio Grilo, 9

TELEF. 16889 + MADRID

